

Abuela Matilde

UN CUENTO DE
FANTASMAS



Bohodón Ediciones

LA FAMILIA DEL CASTILLO DE COLORES

Érase una vez un castillo fantástico donde vivía una familia de fantasmas buenos y amables. Lo llamaban el Castillo de Colores. Todos tenían los ojos grandes y redondos y siempre sonreían.

El fantasma-papá bueno se llamaba Lolo y era grande, fuerte y muy valiente. Trabajaba en una fábrica de alimentos naturales. En su casa se encargaba de todo lo relacionado con la comida. Era muy buen cocinero.

El fantasma-mamá buena se llamaba Lola y era alta y delgada. Trabajaba en una guardería para fantasmas muy pequeños. En su casa se encargaba de todo lo relacionado con la limpieza.

Al fantasma-hijo bueno lo llamaban Lolito, pero él quería que lo llamaran Lolo Junior. Era pequeño y fuerte. Le gustaban las mates y la geografía, y sobre todo las clases de magia. También le gustaba nadar, correr por el parque, esconderse entre los árboles y volar muy alto. En su casa ayudaba en algunas tareas y mantenía siempre limpia y arreglada su habitación.

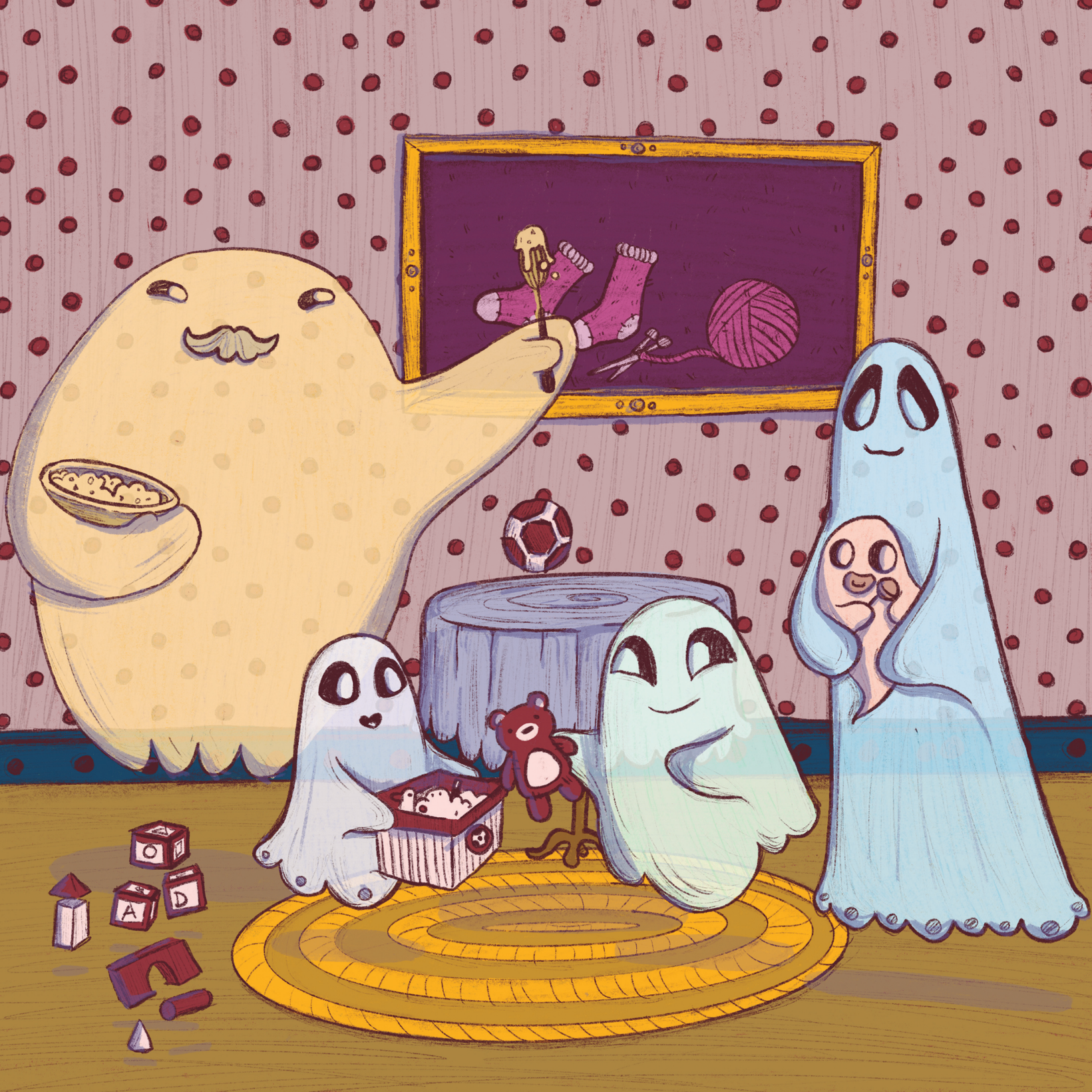
Al fantasma-hija buena la llamaban Lolita y a ella le gustaba. Era pequeña y delgada. Le gustaba la historia, dibujar y pintar. También le gustaba nadar, pasear y jugar con sus amigas, ver la tele y cantar. En su casa ayudaba en algunas tareas y mantenía siempre limpia y arreglada su habitación.

Al principio, en la familia eran cuatro, pero de repente, un día apareció un bebé que habían encargado los papás. El bebé fantasma era muy pequeño, dormía mucho, lloraba mucho y solo estaba tranquilo cuando su mamá Lola lo cogía en brazos y le daba de comer. Al bebé fantasma le pusieron el nombre de Lelete.

El Castillo de Colores estaba situado en un valle muy bonito. Había muchos prados con árboles y flores de muchos colores. También había un río pequeño que tenía peces. Allí los fantasmas buenos se bañaban y nadaban todo el verano.

Un día que los niños fantasmas estaban jugando en un parque de los humanos, vieron que algunas personas tenían mascotas y les gustó mucho.

Pidieron a los papás fantasmas que les compraran mascotas del mundo de los fantasmas.



Como el Castillo de Colores era muy grande y solo vivían allí los cinco de la familia, Lolo y Lola les dieron permiso para buscar y elegir mascotas.

Lolo Junior y Lolita estuvieron pensando mucho tiempo, mirando muchos tipos de animales y estudiando sus costumbres y necesidades.

Al final eligieron mascota para cada uno de los miembros de la familia.

Lolo Junior eligió para sí mismo un perro. Un precioso perro de color dorado y ojos castaños que se llamaría Cho.

Lolita eligió para sí misma una gatita. Una preciosa gata de color negro y ojos verdes que se llamaría Kali.

Los niños fantasmas también eligieron un loro parlanchín para que acompañara a la mamá fantasma. El loro sería de muchos colores y se llamaría Sebastián.

Como Lelete era muy pequeño, sus hermanos eligieron para él un ratoncito chiquito y juguetón. Sería gris y blanco. De momento se llamaría ratón hasta que Lelete le pusiera un nombre y solo crecería un poquito.

El papá fantasma no quería tener mascota, pero los niños eligieron para él una tortuga habladora que supiera cocinar. La tortuga sería marrón y

verde, se llamaría Cocinera y no crecería mucho. Así Lolo la podría llevar en un bolsillo y le haría compañía.

Un día la familia de fantasmas buenos fue al mercado de mascotas y volvieron todos contentos cada uno con la que habían elegido.

Al principio les costó mucho acostumbrarse a vivir juntos porque:

- el perro corría detrás del gato y quería pegarle,
- el gato corría detrás del ratón y quería comérselo,
- el ratón se escondía donde podía,
- el loro picoteaba al perro y al gato,
- la tortuga protestaba y se quejaba.



El loro les reñía a voces:

– Eso no se hace. Todos tenemos que ser amigos.

La tortuga subida en una lámpara no paraba de decir:

– Dios mío, Dios mío. Esto es un desastre. Aquí va a pasar algo gordo.

Cho se metía debajo de Lolo Junior para protegerse.

Kali se escondía debajo de Lolita para protegerse.

Ratón se escondía en la cuna de Lelete para protegerse.

Sebastián le decía a Lola lo malos que eran todos, siempre corriendo y pegándose.

Cocinera le contaba a Lolo que las mascotas de sus hijos se llevaban muy mal.

Después de un tiempo se acostumbraron los unos a los otros, todos se volvieron sensatos, y a partir de ahí vivieron felices comieron perdices y jugaron mucho, mucho, mucho.

ÍNDICE:

PRESENTACIÓN

LA FAMILIA DEL CASTILLO DE COLORES

LA FAMILIA DEL CASTILLO GRIS

AMIGOS PARA SIEMPRE

LAS PRÁCTICAS DE MAGIA PROFUNDA

UNA NUEVA AMIGA

UN DÍA PARA OLVIDAR

EL TERRIBLE CASTIGO